

# Chilenos y extranjeros se reúnen en la primera Bienal de Arte Textil

Más de 40 obras de autores como Paulina Brugnoli, Ernesto Neto y Cecilia Vicuña se exhibirán hasta noviembre en el Mavi y en el Ceina, bajo el título "Fiesta de la primavera" y la curaduría de Matías Allende.

DANIELA SILVA ASTORGA

El primer signo auspicioso fue evidente hace tres años. En pleno invierno, más de 3.500 personas visitaron "Lenguas vivas", una exposición dedicada al arte textil que se montó en la pequeña sala del Parque de las Esculturas. Un año después, ese mismo equipo que soñaba con realizar un gran encuentro de arte textil impulsó, junto con el Museo de la Memoria, un bordado colectivo inspirado en Julieta Kirkwood. La convocatoria fue impactante: llegaron miles de bordados. "Ese interés nos habló de la deuda expositiva que existe en Chile frente a lo textil. Era la señal que nos faltaba para concretar la bienal", dice Piedad Aguilar, directora de la primera Bienal de Arte Textil (BAT), que comenzó el sábado con una exhibición central que se despliega en el Museo de Artes Visuales (Mavi-UC) y en el Centro de Extensión del Instituto Nacional (Ceina). También hay una muestra en el Centro Cultural La Moneda (CCLM).

Esta BAT tiene, al menos, un par de objetivos centrales. Además de fomentar un acercamiento al arte contemporáneo desde una práctica tan cercana como es la textil, buscaron montar una exposición que resalte un tipo de obras que históricamente han sido relegadas —y vistas más bien desde su cariz doméstico, femenino e íntimo— como si se trataran de un arte menor. "De mala manera, el arte textil ha sido ninguneado, pero es una de las disciplinas más presentes y relevantes dentro del arte en general. Queremos volver a ponerlo en su nivel de gloria. Sin palabras rimbombantes ni pretenciosas, sino que desde un lenguaje familiar,



El artista Felipe Mujica expone también en "Fiesta de la primavera". Aquí, una imagen de archivo de su trabajo textil montado en la Bienal de São Paulo de 2016.



"Colchones", de Marcela Correa, quien participa en esta primera BAT.

y desde la memoria y la historia. Son piezas potentes que provienen de una práctica primaria, base cultural de gran parte de la civilización", afirma Piedad Aguilar.

La muestra central, titulada "Fiesta de la primavera", contó con la curaduría de Matías Allende. Está compuesta por

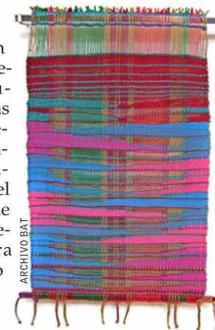
obras de 26 artistas que se ven en el Mavi y en el Ceina. Hay chilenos, como Paulina Brugnoli, Catalina Bauer, Cecilia Vicuña, Paloma Castillo, Felipe Mujica y Marcela Correa, y extranjeros, como Ernesto Neto (Brasil), Ettore Favini (Italia), Luna Acosta (Colombia) y Celina Eceiza (Argentina). "El con-

cepto del título lo tomamos de una forma metafórica y, por otro lado, histórica. Estas fiestas que comenzaron hace más de cien años desde las federaciones de estudiantes, quienes las consagraban al nuevo ciclo, a la juventud y a la renovación política. Pero el mismo concepto de fiesta de la primavera lo usamos para hablar del nuevo ciclo que se abre, dentro de la sociedad chilena y mundial, después de la pandemia del covid-19. Entonces, esta primera bienal tiene la idea de congregarnos alrededor del concepto de primavera y del florecimiento de las artes textiles, porque si bien tienen una tradición larguísima, hoy están

viviendo un momento de circulación importante en el arte contemporáneo. Más que en otras épocas, y eso se ha visto en varios eventos internacionales", explica Allende.

Junto con "Fiesta de la primavera", la bienal expone "Hay olvidos que quedan y memorias que engrandecen", un conjunto que en la Galería de Diseño del CCLM habla de historia, cohesión social, luchas feministas y trabajo colaborativo. Se presentan arpilleras de la colección del Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MSSA), creadas entre 1976 y 1980, y obras contemporáneas hechas en la Casa de la Mujer Huamachuco II de Renca.

LA BAT es un proyecto independiente, que ya se constituyó como fundación. Esta versión fue posible gracias a contribuciones de diversas instituciones, pero también por una campaña de micro-mecenazgo (o crowdfunding). "Esta versión la armamos con un 10% del presupuesto estimado inicialmente —comenta Aguilar—. Ha sido duro. Lamentablemente, en el mundo de la cultura estamos acostumbrados a hacer milagros y trabajar desde la precariedad". Pero ya está claro que, como sea, habrá segunda versión: "Funcionó increíble la organización de esta primera. Logramos tener a artistas con obras de gran calidad. Creemos que esta versión será un éxito y que para la de 2025 sí tendremos mejor financiamiento".



Una chapilca confeccionada por Paulina Brugnoli.